

# Mutilación genital femenina: ¿una violación a los derechos humanos?

• Agnieszka Rabcynska\* •

**E**l continente africano es para muchos de nosotros un lugar cuya historia y cultura son desconocidas. Su riqueza ha llevado a muchos curiosos a descubrir las tradiciones de sus grupos étnicos. Las costumbres africanas son muy diversas y algunas veces lejanas a nuestra realidad actual creando de esta forma un gran abismo cultural entre los "civilizados" y los "bárbaros". Lo llamado bueno o malo de cada cultura se presenta en este caso bajo la denominación "incivilizado", sin embargo es necesario que el interesado en estudiar las costumbres de culturas diferentes a la suya ubique sus conocimientos tanto en el contexto histórico como en el marco económico y social.

La mutilación genital femenina es una práctica que se ha llevado a cabo en Africa desde hace siglos. Para muchos esta constituye una violación a los derechos fundamentales de la mujer, para otros es cuestión de estética, religión, honor familiar o higiene.

Esta práctica se ha asociado a los grupos religiosos musulmanes y étnicos africanos, aunque Amnistía Internacional ha documentado casos de mujeres mutiladas en la India, Omán, Indonesia, Malasia, en algunas partes de Centroamérica y Sudamérica, así como entre los grupos de inmigrantes en Gran Bretaña, Francia, Italia, Holanda, Suecia, Dinamarca, Canadá, Estados Unidos y Australia.

La mutilación genital femenina es parte de un rito

que se practica por cuestiones de tradición y costumbre y que implica la eliminación total o parcial del clítoris o los labios vaginales. La operación más frecuente utilizada para este fin es la infibulación o la circuncisión faraónica que "consiste en la clitoridectomía (en la que se extirpa todo el clítoris o parte de él) y la extirpación (también se extirpan los labios menores o parte de ellos); en esta operación se realizan incisiones en los labios para dejar superficies en carne viva, que luego se suturan o se unen para que cicatricen y cubran la vagina, donde se deja un orificio muy pequeño para que pueda fluir la menstruación".<sup>1</sup> La operación masculina correspondiente a esta sería la

extirpación del pene, de sus cuerpos cavernosos y de parte de la piel del escroto. Esta operación es aplicada a las niñas, por lo general, entre los cuatro y los ocho años. La preocupación de varias organizaciones internacionales, como de la Organización Mundial de la Salud, son las condiciones en la que se llevan a cabo estos ritos. Normalmente es un acto público al que asisten solamente mujeres y en el que una comadrona lleva a cabo la operación sin aplicar anestesia. Las niñas deben sentarse en agua helada durante algunas horas para adormecer los genitales y disminuir el dolor. "La persona que realiza la operación utiliza un cristal roto, la tapa de una lata, unas tijeras o una cuchilla. En la infibulación se utilizan métodos de presión, espinas, o suturas



Foto: Rotmi Enciso

para que los labios mayores se mantengan unidos. Las piernas pueden permanecer atadas hasta cuarenta días".<sup>2</sup>

Los testimonios recogidos de las mujeres que han sido sometidas al rito de la mutilación revelan que este es un acto brutal: "Sientan a la niña, totalmente desnuda, en un taburete bajo, inmovilizada al menos por tres mujeres. Una de ellas le rodea fuertemente el pecho con los brazos; las otras la obligan a mantener los muslos separados, para que la vulva quede expuesta... Entonces la anciana toma la navaja de afeitar y extirpa el clítoris. A continuación viene la infibulación: la anciana practica un corte a lo largo del labio menor y luego elimina, raspándola, la carne del interior del labio mayor. Estas operaciones se repiten en el otro lado de la vulva... Luego la anciana aplica una pasta y asegura la unión de los labios menores mediante espinas de acacia que perforan un labio y se clavan en el otro. Coloca tres o cuatro de esta manera a lo largo de la vulva. Estas espinas se fijan mediante hilo de coser o crin de caballo. Pero esto no es suficiente para asegurar la soldadura de los labios mayores; por eso a la niña la atan desde la pelvis hasta los pies. Le inmovilizan totalmente las piernas con tiras de tela enrolladas a modo de cuerda..." Sin comentarios.

La utilización de este rito se remonta a muchos siglos de historia cultural africana. La idea de la mutilación genital femenina se asocia a la purificación del cuerpo y espíritu femenino. Para los africanos que practican la mutilación, las mujeres que no han pasado por esta operación son "como hombres". Se considera que no pueden controlar sus impulsos sexuales y que por ello tienden a ser infieles. Las mujeres no mutiladas son rechazadas, así como sus familias. Algunos practicantes de la mutilación genital femenina consideran que el clítoris es un órgano agresivo, incluso se llega a creer que la mujer no mutilada no puede dar a luz. Por otra parte, desde un aspecto sociológico, este es un rito a través del cual la niña operada se convierte en mujer, es el paso necesario para la iniciación adulta. Sin embargo los padres han comenzado a mutilar a sus hijas cada vez más pequeñas para que estas no puedan formarse un juicio sobre la operación.

Muchos le adjudican beneficios de salud e higiene, aunque la mutilación genital es considerada en su mayoría como un asunto religioso. Muchos musulmanes practican la mutilación genital femenina aunque en el Corán no se menciona nada específico acerca de ello.

Las condiciones y las razones por las que se sigue practicando la mutilación genital femenina son muy preocupantes ya que producen tanto daño físico (desde simples infecciones hasta la muerte) como mental (traumas, humillación ó ansiedad). Las cifras de mujeres mutiladas en Africa son sorprendentes, datos de Amnistía Internacional mencionan 144 millones de casos en 1993 y una cifra de 126 millones de mujeres en 1995.

Cada vez más mujeres africanas han pedido la

erradicación de esta práctica en sus países, sin embargo esta ha sido una tarea sumamente difícil. Los gobiernos han comenzado una ardua lucha para erradicar esta práctica, muchas veces a través de la educación. Se ha tratado de fomentar formas menos severas de mutilación en Sudán y Yibuti y en Togo se ha comenzado una campaña de educación para que las mujeres asistan a un centro de salud. En 1984 se celebró en Dakar un seminario sobre "Prácticas y tradiciones que afectan la salud de mujeres y niñas", en donde se recomendó la abolición de esta práctica. En 1994 en Egipto y Tanzania se lanzaron campañas oficiales contra la mutilación genital femenina. Esta práctica ha sido condenada por la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, UNICEF, por la Asociación Mundial de Médicos y por la Conferencia Mundial de los Derechos de las Naciones Unidas. La Organización Mundial de la Salud ha aconsejado desde a los médicos profesionales que no participen en la mutilación genital femenina. Las mujeres africanas han comenzado a pedir refugio en países donde no se practica este rito y han sido protegidas por el ACNUR y la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951.

Nadie, y mucho menos aquel que se encuentra gozoso de conocer la forma de vida de otras culturas, puede o debe criticar o menospreciar sus costumbres. Al contrario, es necesario aprender y transmitir los conocimientos entre las sociedades. No podemos cambiar la forma de vida de una mujer africana sino respetarla, sin embargo, en el país que viva, ésta debe ser libre de elegir la forma de vida. Organizaciones como Amnistía Internacional han considerado la mutilación genital femenina como una violación a los derechos humanos de la mujer ya que las circunstancias en las que es llevada a cabo y el daño físico y moral provocado son atroces, comparables a la tortura. Los gobiernos de los distintos países del mundo se han comprometido a través de los tratados internacionales a proteger a todos sus habitantes así como de proporcionarles condiciones de vida decentes. Amnistía Internacional y la Organización de las Naciones Unidas insta a estos gobiernos a poner especial énfasis en la formación dirigida a que las mujeres tomen conciencia de sus derechos y la sociedad de su deber de respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales en relación con las mujeres y las niñas. Miles de mujeres en todo el mundo son blanco de violaciones a sus derechos como ser humano y el arma más común utilizada en su contra es su propio cuerpo. Es hora de que la sociedad internacional y sobre todo las mismas mujeres que habitan en ella se den cuenta que los derechos humanos también son derechos de la mujer. *Janis*

\* Coordinadora de Prensa de Amnistía Internacional

1. "Mutilación Genital Femenina: Lucha educativa contra una práctica cruel", Revista Amnistía Internacional, Número Diecisiete, Febrero-Marzo, 1996, p. 14.
2. Ibidem, p. 14.